

¿ Y MERECE LA PENA ?.

Son las seis y media de la mañana de un helador día en Kiev, acabo de decirle adiós a mi mujer Anna, y a mis dos hijas, todo sería normal, como cualquier otra heladora mañana de invierno aquí, salvo que no sé si las volveré a ver más y si no sonasen de fondo los misiles rusos a no más de 30 o 35 kilómetros. Ya llevan así casi una semana, y lo que parecía que nunca iba a ocurrir, está pasando, una masacre sin distinción de militares o civiles, un exterminio humano sin dignidad o vergüenza,

Somos una familia acomodada y hemos podido recoger algunos enseres, llenar el todo terreno e intentar huir hacia la frontera de Brest, cerca de Polonia. Anna es ucraniana, como mis hijas, yo soy Sascha, soy ruso.

Como nosotros hay miles de familias en Ucrania, desde hace no se sabe cuándo, esta amalgama de países que ha sido Rusia se ha formado por personas y familias de distintos orígenes, de distintas zonas, religiones, etnias y creencias, y siempre, o casi siempre, fuimos un gran país, la madre Rusia, pero hoy parece que alguien se empeña en que eso no se preserve, en desmembrar esa conciencia de respeto y tolerancia desmembrando literalmente a las personas.

Como he dicho soy ruso, y trabajo oficialmente en el Ministerio de Exteriores de Rusia en Kiev, realmente solo soy un ex militar herido en ya no me acuerdo qué absurda batalla que se dedica a espiar al país de mi mujer, mis hijas, mi familia, mis amigos..., en eso este gobierno nos ha convertido, en espías de nosotros mismos, desconfianza de unos frente a otros para crear este clima de odio, clima que realmente no existe, porque hay un altísimo porcentaje de familias mezcladas, si, es cierto, yo soy ruso, mi padre también lo era, pero mi madre era tártara, Anna es ucraniana sus padres lituano y uzbeko, eso ha sido siempre nuestro gran país, y siempre con la tolerancia, la paz y la familia como fondo.

Perdonad por no citar mi apellido, pero si todo sale como pretendo que salga, y si quiero volver a ver a mi familia,-espero que pronto, no se debe de saber quién soy.

Como os he dicho soy espía, aunque ponga en mi pasaporte lo de asesor económico del ministerio de exteriores ruso en Kiev, este pasaporte ruso va tener un doble uso, por una parte me obligan a irme del país, me obligan a salir de Ucrania,- qué ironía-, pero por otra también me facilita volver a Rusia, volver a Moscú, donde se debe hacer algo importante.

No os equivoquéis respecto de mi filosofía de vida, como militar solo luché por la libertad y la seguridad de los pueblos oprimidos, o al menos eso me hicieron creer, por ello fui herido, y por ello también voy a seguir luchando, por la libertad de cuarenta millones de personas, por mi familia, mis hijas y mi honor personal y militar, pero mi lucha no puede ser en solitario, necesito ayuda de al menos dos personas de buen corazón, íntegras, con respeto por la vida y con amor a la humanidad y a nuestro país, Rusia.

Por suerte, conozco a esas personas, y son mis amigos.

Sergei nació en Rusia, como yo, pero es Ucraniano, sus padres ucraniano y moldava, vive en Odessa y está casado con Miroslava, letona de origen. Allí aún no se escuchan los obuses de mortero ni los misiles, su paraíso frente al mar es un sitio muy cotizado por la tropas rusas, y sabe perfectamente que más pronto que tarde dejará de ser ese paraíso y tendrán que huir. Por suerte tienen familia cerca, en Bucarest, y esa frontera sur aún no está. Las noticias que tengo de ellos es que ya cruzaron Zatoka y están cerca de cruzar el Danubio, frontera natural con Rumanía. Sergei es un amigo, un hermano, criados juntos de pequeños siempre fuimos uña y carne, era de familia de pescadores en Odessa, y quería volver a sus orígenes, hoy tiene una flamante flota de arrastreros en el mar Negro, una economía bastante saneada y digamos muchos contactos con autoridades turcas y rusas de las que controlan la pesca y lo que no es pesca por aquellos lares, sabe moverse entre aguas turbulentas y tiene amigos de toda índole, no va a tener problemas para ayudarme. Pronto nos veremos.

La tercera pata de este banco es Boris. Un físico bieloruso nacido en Minsk que ayudó a controlar la central de Chernobil tras el accidente, a quien conocí cuando ingresé en los servicios secretos rusos, podríamos pensar en una mente afín a la ideología de Lucasshenko, pero nada menos parecido. Boris es un pacifista en toda regla, al servicio de la paz en Rusia, Bielorusia, Ucrania, Georgia, incluso trabajó en Francia para perfeccionar sus conocimientos en física y seguridad nuclear. Vive aquí cerquita, en Gornei, Bielorusia, pero a pesar de la cercanía no podemos casi comunicarnos, ya sabemos el régimen propio del siglo XII que hay en Bielorusia. No obstante, los contactos comunes con la inteligencia rusa hacen que tengamos nuestra línea privada de conexión. Los espías tenemos esas ventajas.

Boris no entiende esta situación, su altísima capacidad cerebral, su increíble inteligencia no es capaz de procesar la maldad, la incompetencia y la vergüenza de los comportamientos que están dándose en estos días, y ya desde hace algún tiempo. Cuento con él, más que con nadie para acometer nuestra empresa. Además, su ex mujer y sus dos hijas, con las que a pesar de todo tiene una gran relación, viven en Jarkov, o mejor, vivían. Creemos que están en algún punto de Ucrania, quizás cruzaron ya el Dnieper y puedan dirigirse hacia la frontera húngara o polaca. Boris dará todo por ellas, o por cualquier ser humano, su inteligencia y su corazón van de la mano.

Desde el momento que el terror, la muerte, el asesinato y la barbarie de uno de los ejércitos más grandes del planeta empezó a infligir a nuestros hermanos, a nuestras familias, a nuestros amigos, a todo lo que realmente significa para nosotros Rusia, nos dimos cuenta los tres que esto no va a parar en un par de semanas, en un par de meses, en un medio tiempo. Sabemos que esto va a ir para largo, que las ansias conquistadoras, el poder, la incapacidad de un dictador de hacer el bien por su pueblo y esconderlo vendiendo una propaganda militarista, totalitarista, fascista,

dictatorial y asesina, y limitándose a hacer crecer la idea de una gran nación, madre de todas las naciones, es lo que nunca va a parar.

Lo hemos hablado, lo hemos pensado, y sabemos que es lo único que puede acabar con esta situación, si Europa y América no ponen fin con sus medios, y no hacen nada por acabar con esto, no les pediremos ayuda nosotros, lo haremos solos, ya lo tenemos todo bien planeado, vamos a Moscú, vamos a matar a Vladimir Putin.

Al fin hemos llegado a Moscú, los tres hemos quedado en una cafetería del aeropuerto de Vnukovo, hemos preferido este aeropuerto en lugar de gigantesco de Sheremetievo, allí hay más controles, y más en esta época, además en Vnukovo solo suelen llegar aviones de países más afines a Rusia. Ha sido una alegría encontrarnos de nuevo los tres, sabemos a lo que venimos, no es de fiesta, pero sin dejar de lado nuestro propósito hay tantas cosas y tan buenos momentos, y no tan buenos, que hacen que nuestra amistad sea algo más fuerte que lo que cabría esperar.

Hemos decidido hacerlo pronto, no andar por las ramas, sabemos que se puede hacer, conocemos las oficinas de Putin en el Kremlin, yo mismo he estado en la antesala de su despacho, y Boris incluso habló de nuestro objetivo en un par de ocasiones cuando fue enviado por motivos que todos suponemos a la central de Shaaxi en China, aunque de eso no se supo casi nada en Occidente. Nos quedamos solos unos pocos días en Moscú, no deben ser más de tres, para ello en plena Dromo de Zoprotinskaya, a poco más de quinientos metros del Kremlin tenemos la suerte de que un buen amigo de Sergei, Otman, un turco de dos metros de alto y ciento ochenta kilos tiene un restaurante donde se despachan muchos negocios, y no siempre el tipo de negocios que se despachan en un restaurante de pescado turco. Sergei ayudó a Otman a salir de Crimea más de una vez con las bodegas llenas de muchas cosas que no tenían que ver con el pescado. Otman...ni preguntó quiénes éramos nosotros dos, solo se limitó a darnos cobijo y poner a nuestra disposición una variedad de chicas de compañía de no más de 20 años. Era obvio que Otman no era el paladín del honor y las buenas formas, pero era de fiar según Sergei, y no había más que decir.

Una vez alojado a menos de un kilómetro del objetivo que habíamos venido a, digamos saludar, solo cabía pensar cómo hacerlo de manera correcta, sin que hubiese posibilidad de error. Si algo salía mal, lo que fuese, es evidente que a nosotros tres nos pasaría lo inimaginable para una mente humana, con eso contamos, y de verdad que no nos importa, sabemos que si nos cogen, moriremos, lo importante es acabar lo que hemos venido a hacer.

El problema son nuestras familias, Anna, mis hijas, Miroslava, la ex mujer de Boris, sus hijas, y creerme, conociendo las manera de hacer y gestionar de la, llamemos Justicia Rusa, seguramente harían “desaparecer” cualquier vestigio de nuestros apellidos por toda Rusia, no importa lo grande

que sea. ¿Entendéis ahora la negativa a daros mi apellido ?. Pero para los servicios secretos daría igual, nuestras estirpes sería borradas del mapa.

Por otra parte si fallamos, la seguridad se doblará, o triplicará y será imposible que cualquier opción de algo parecido bajo bandera americana, europea, OTAN, o ninguna otra, hubiese la más mínima posibilidad.

Como he dicho sabíamos cómo llegar, pero, una vez allí, en la puerta del despacho privado, están su guardia personal, dos trozos de carne más parecidos a dos osos que a dos soldados, armados a tope, que si dudamos harán con nosotros algo que no sabría ni describir. Y segundo, si pasamos esta puerta...y a los dos osos...¿cómo íbamos a matarlo?

. Siempre va armado, hubiese escuchado el altercado con los osos, estaría sobre aviso, acercarnos a él...imposible....menos mal que está Boris.. él sabe que le recibirá con su frío, distante y inhumano abrazo, solo tendrá que decirle que viene a informar de algún problema de la central de Chernobil y que ha tenido que comunicarlo a alguien de confianza en Kiev, alguien Ruso, a mi, ya que los bielorusos con, como el propio Putin dice, “simples perros a su servicio”, e intentarían ocultar sus propios fallos. El tercer problema... es cómo hacer el trabajo... Sergei sabía cómo hacerlo. Al parecer su flota solía pescar un raro tipo de pez en el Negro, de ese pez se sacaba una toxina que pasaba directamente al servicio Toxicológico Ruso. Sí, ese que trabaja tanto y con tan alto éxito. Tan solo 5 ml. eran mortales, Sergei traía una botella de vodka llena. Cuando le increpé por ello argumentando que cualquiera le pediría vodka para echar un trago, me contestó en un todo serio: “tranquilo es vodka de Crimea, un ruso bebería hasta agua , antes que probarlo”. Evidentemente, mi amigo conocía demasiada gente en demasiados lugares demasiado poco aconsejables.

Al fin llegó el día señalado, durante los días previos estábamos completamente pegados a las agencias de noticias internacionales con la vana esperanza de que los acontecimientos tomasen otro giro, que el Dictador recapacitase, que las sanciones económicas y energéticas de Europa o América surtiesen efecto, que China mostrase interés en el conflicto y en beneficio de su propia encomia tomase parte en el asunto e instara a Putin a dar un paso al lado, que sus propios generales, soldados de honor, fuesen los que se negasen a seguir con tal atrocidad, sabíamos que había algunos dentro de la alta cúpula del Ejército y también del Gobierno, pero el entramado de los Servicios Secretos daba demasiado miedo, nadie lo haría.

Sergei decía que había algún oligarca ruso por ahí, tres o cuatro, magnates de la energía y dueños de equipos de fútbol en Occidente que estaban dispuestos a cortarle cabeza a la serpiente (que expresión más macabra y mafiosa, pero esto es Rusia), pero que estaban ahora más pendientes de los fichajes de jugadores de sus equipos y de la Champions League, se ve que la vida humana vale bien poco.

El caso es que nos encontramos de buenas a primeras, sin demasiada dificultad, gracias a los carnets del partido, a colegas de las Embajadas y algún que otro ministro que idolatraba a Boris no nos fue difícil llegar hasta los dos osos de Yakutia. Sergei se acercó en tono agrio y avinagrado, el habitual de su cara, y empezaron a darse abrazos y besos mutuamente, semejantes individuos sólo podían haber llegado a tal escalafón en la seguridad debido a que Sergei los promocionase una o varias veces dentro de la red de influencias rusas, tras los abrazos, Sergei se quitó los guantes y les dio la mano efusivamente a los dos osos, creo que fueron diez segundos; se había impregnado la mano con la toxina, una dosis no mortal, pero si paralizante al menos un par de horas, previamente, como es lógico, se puso la antitoxina. Es increíble lo que puede llegar a saber de Microbiología y Toxicología un pescador de Odessa.

Les quitamos las llaves a los osos , abrimos la puerta esperando encontrar a Vladimir el terrible en su trono dorado lleno de banderas de Rusia, la antigua URSS y algún símbolo anacrónico y nada, el trono estaba vacío; solo sonaba el Lago de los Cisnes de Tchaykovsky, eso sí...en un esquina, y delante de un espejo con un marco dorado, seguramente de oro, de más de cuatro metros cuadrados estaba Vladimir Putin....el ogro, la serpiente, el diablo...eso sí, con un tutú rosa y perfectamente maquillado adoptando poses más propias del Volshoi que de un dictador que se precie, mientras admiraba deleitándose su colección de Matrioshkas con las inscripciones de las ciudades que había ido masacrando...

¿Y merece la pena...?

Dos años después nos reunimos en un precioso restaurante de Odessa, y tras comprobar que el pescado era el correcto, y el vodka no era de Crimea, brindamos con un sonoro Naschdrovia por haber decidido lo correcto.

Vladimir estuvo colgado del mástil de la bandera rusa de su despacho en el Kremlin tres días tras haber sido convenientemente sedado por unos patriotas rusos, la fiesta en toda Rusia casi aún sigue celebrándose, los patriotas rusos le grabaron en vídeo en actitud propia del gran Varishnikov, pidiendo perdón y ordenando la retirada de las tropas de Ucrania, y la inmediata reconstrucción del país. Así como invitando a Occidente, China y Corea del Norte a una reunión a puerta abierta en el Ballet Volshoi de Moscú.

De él no se supo nada, hay quien asegura haberle visto en la noche de Chueca.

Yo también me llamo Sascha, y solo espero que esta ficción se cumpla lo más pronto posible, estoy seguro que , como decía Sting..." I hope the Russians love their children too"